

No mentir

La verdad en el amor



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 7

Estamos en el octavo mandamiento de la Ley de Dios. Como siempre, el Decálogo del Antiguo Testamento se queda en los mínimos. EL espíritu de la Bienaventuranzas asciende al ideal cristiano: hay que ser, vivir y decir la verdad. Pero no una verdad abstracta sino la verdad en el amor.

1.- Ser verdaderos

Cada uno de nosotros tenemos nuestra manera de ser y de vivir, tenemos nuestra vocación. Soy casado, soy tímido, soy cura, tengo mis propias opiniones. El hombre verdadero se manifiesta como es, aunque, por ello, no siempre agrade a los de su alrededor. Por la misma razón, reconoce también los fallos personales cuando otros se los manifiestan. No seguir la propia vocación significa no ser auténticos, ser infieles a nosotros mismos. Cuando me falta fuerza para decir lo que siento, para manifestarme como soy, por temor al rechazo de los demás, por "el qué dirán", no soy fiel a la verdad sobre mí mismo; soy una cosa, y me comporto y doy una imagen distinta, falseo lo que yo soy. Tenemos el peligro de imaginarnos que somos como a los demás les gusta que seamos; llegamos a

confundir lo que somos con lo que deseáramos ser.

Es cierto. Hay momentos en que el ambiente y la presión son tan fuertes que pueden llevar a la persona a orientar su vida de una manera equivocada. Podemos elegir cosas en contra de lo que realmente deseamos; por ejemplo, porque es la moda, por la presión de los demás.

Un hombre auténtico está dispuesto a defender la verdad, aunque esta vaya en contra de sus intereses... "inmediatos". Ejemplos: un joven que quería ir a misa, y siente la oposición de sus amigos. Un hombre al que sus socios le instan a un negocio turbio.

El hombre no puede vivir y crecer sano cuando vive en una relación falsa consigo mismo y con los demás; entonces le falta la verdad que hace libre a la persona: no se puede llevar una "doble vida". La relación con una persona que nunca entrega su verdad -es decir, que es falsa- nos decepciona, nada nos aporta. El olvido de la verdad lleva a la permisividad: Se tolera todo para quedar bien, aunque sea en contra de lo que uno piensa. Por otra parte, hay que conjugar la verdad con el amor a la persona; algunos, por la pureza de una verdad, oprimen a las personas.

Al fondo de todo, ser nosotros verdaderos es preguntarnos ¿Soy de verdad lo que Dios quiere que yo sea? No es hombre auténtico el que se contenta con el cumplimiento exterior de la ley, sin tener ideales, sin poner alma y espíritu. Ir a misa por cumplir es falsear la misa y, por lo tanto, falsear nuestro ser cristiano.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Somos fáciles a reconocer nuestros fallos cuando nos los manifiestan?
2. -¿Se da mucho el respeto humano, el miedo al "qué dirán"?
3. -¿Cómo se dan hoy estos dos defectos: la permisividad que todo lo tolera, aunque no esté bien; o el rigorista que oprime a la persona por la pureza de la verdad?

2.- Conocer la verdad

¿Tu verdad? No, la verdad

y ven conmigo a buscarla.

La tuya guárdatela.

(Antonio Machado)

En una sociedad y en una Iglesia pluralista se dan muchas visiones y juicios sobre las cosas. El hombre honrado ha de estar abierto a la verdad de las cosas, de las personas y de las diversas opiniones. En el horizonte de nuestra búsqueda de la verdad nada queda excluido. Conocer la verdad del mundo, del hombre y de la sociedad es también un llamamiento para conocer a Dios, fuente de toda verdad y creador del mundo y del hombre. *"Toda verdad es, por naturaleza, una preparación para acoger el Evangelio"* (Lumen Gentium,19). La ciencia anuncia a gritos el esplendor maravilloso de las obras del Señor. Si creemos que esta humanidad ha sido redimida por Cristo, habremos de buscar con interés las verdades que pueden ser útiles para conservar y promover la dignidad del hombre; por ejemplo, la psicología, la moral, la medicina, etc.

En la búsqueda de la verdad, hemos de aprender a desprendernos de los prejuicios que nos impiden descubrir la verdad y el valor que otros nos pueden aportar. En la confrontación con otras posturas, vamos descubriendo mejor nuestra propia verdad, enriqueciéndola con las aportaciones de los demás. Así estaremos siempre dispuestos a modificar nuestras posturas cuando descubrimos la verdad y bondad de los otros.

Ni que decir tiene que el conocimiento de Cristo reviste la mayor importancia para un cristiano. Todas las verdades se encuentran orientadas hacia Cristo. En el conocimiento de la verdad de Cristo, los creyentes contamos con la ayuda de tantos hermanos en la fe. En primer lugar del Magisterio de la Iglesia; luego, del estudio de los teólogos, de la experiencia de los místicos y, sobre todo, del "sentido de la fe" que siempre ha tenido todo el pueblo cristiano en su conjunto. Esta actitud apasionada por la verdad de nuestra fe nada tiene que ver con el fanatismo intolerante que sólo juzga verdadero lo que él defiende y oprime al que no piensa de la misma manera. Dios respeta y ama siempre al hombre, que ha creado libre.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿En general, la gente busca más "su" verdad o la verdad?
2. -¿Solemos tener prejuicios contra ciertas personas o pueblos o ideas que nos empujan a rechazarlas sin escucharlas para ver qué tienen de verdad y de bondad?

3. -¿Es cierto que incluso los creyentes conocemos mejor la verdad de muchas cosas que las verdades de nuestra religión?
4. -¿Tenemos hoy confianza en el "sentido de fe" que tiene el pueblo cristiano?

3.- Decir la verdad

Todos los hombres sentimos una gran atracción por la verdad: decir la verdad y que se nos diga la verdad. La sinceridad es una de las cualidades que más apreciamos en las personas. Cuando hay sinceridad en la relación entre los hombres, nos comunicamos, dialogamos, colaboramos unos con otros. Con una persona que no nos dice la verdad es imposible relacionarnos.

A veces, tenemos miedo a decir la verdad por las reacciones adversas que pueden surgir. También es cierto que ser veraz no significa tener que decir siempre lo que uno piensa en un momento determinado. Puede haber razones para callar, por prudencia o caridad. Otra cosa muy distinta es subordinar la verdad a los fines personales egoístas. Esto no es discreción, aquí no interesa la verdad sino el propio provecho. (Por ejemplo, presento las cosas de tal manera, incluso distorsionando la realidad, para conseguir un ascenso, unos votos, un negocio, etc.)

Por el contrario, el creyente que sólo quiere la verdad está dispuesto a soportar cualquier sacrificio a causa de esa verdad, y por el hombre que la persigue siempre. Cuántos han sido mártires antes de ser traidores a la verdad de su fe. *"Prefiero ser fiel al error que traidor a la verdad"* (Martín Descalzo).

En este campo, tienen una importancia grandísima los Medios de Comunicación Social. Es muy necesario que se informe siempre desde la verdad, en las noticias, en los comentarios, en las interpretaciones y en los juicios de valor. Lo contrario es la manipulación de la verdad. Hay hechos que son tendenciosamente mutilados o falseados por personas o grupos de diversas ideologías en función de sus propios intereses. Por ejemplo, las inquietudes legítimas del pueblo ante el Sida, ante embarazos no deseados, ante la degradación de la naturaleza pueden ser explotados tendenciosamente. También el silencio al que quedan reducidos ciertos grupos, como la Iglesia, puede ser contrario a la verdad.

En una visión positiva, podemos decir que *"la verdad construye la paz"* (Juan Pablo II). La paz exige la verdad. La verdad investiga valientemente las causas de todos los males sociales y busca con honradez los remedios. El que quiere la verdad no teme buscar la luz, dialogar y compartir su visión con los demás. Al revés, desacreditar sistemáticamente al adversario es introducir la discordia.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Qué situaciones se nos ocurren en las que sea más prudente callar antes que decir la verdad de lo que pensamos?
2. -¿Podemos poner ejemplos en los que se vea que se busca más el interés egoísta que la verdad?
3. -Mirando a los Medios de Comunicación social, ¿en qué situaciones manipulan la verdad y en cuáles son instrumento de paz? Pongamos ejemplos.

4.- Cristo es la verdad

Cristo es la verdad personificada y testigo de la verdad. Y sólo en Cristo nos resulta posible conocer y lograr la verdad auténtica sobre nuestro propio ser. Cuando el hombre se abre del todo, busca y contempla al Dios vivo en las criaturas. Así, y sólo así, el hombre se da cuenta de sí mismo y de su vivir.

Cristo nos dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14, 6). Su vida es una irradiación plena de la verdad, entregó su vida por la verdad, en contra de la hipocresía y de la mentira de los que le juzgaban y condenaban. Porque Jesús sólo entendía de la verdad, fue una persona libre. Fue fiel a la verdad del culto a Dios, frente a los legalismos del sábado, de la ley o del templo. Era más importante curar a un enfermo, aunque fuese en sábado. Tan libre fue que los amantes de la hipocresía lo calumniaron como blasfemo, y lo condenaron a muerte.

De aquí sale una consecuencia natural. La verdad de Dios se identifica con el amor. La palabra del cristiano dice la verdad "verdadera" cuando es instrumento de paz, cuando une a los miembros de Cristo, cuando sirve para amar al prójimo. A veces, por amor, la palabra mejor es el silencio discreto. *"La verdad fuera de la caridad ya no es verdad, sino un ídolo que no merece ser adorado"* (Pascal). Se puede defender con firmeza la verdad, demostrando a la vez misericordia con los que están en el error. No basta con evitar la mentira, hay que ir más allá. Jesús nos dice: no juzguéis y no seréis juzgados, perdonad, caminad con sencillez en la verdad. Y sigue San Pablo: *"Por lo tanto, dejad de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros"* (Efesios 4,25). Así, la humilde adhesión a cada verdad y la escucha de la Palabra de Dios nos pondrá en comunicación con Dios, verdad suprema, y con los miembros de Cristo, palabra del Padre, verdad y vida de los hombres.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Qué ejemplos recordamos de Cristo en los que se demuestra su libertad frente a las tradiciones judías y frente a los jefes del pueblo?
2. -Algunos dicen que en la Iglesia, con frecuencia, hemos buscado más la pureza de la verdad que el amor y respeto a las personas. ¿Qué pensamos nosotros sobre este punto?

